BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

PERDER EL TIEMPO.

Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. R. DE VALLADARES Y SAAVEDRA *y* D. TEODORO GUERRERO Y PALLARES, *representado en la Sociedad del Instituto, y en el teatro de Variedades el* 29 *de octubre de* 1845.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta BIBLIOTECA, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez* y *Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Principe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAGES.

DOÑA LUISA.
INES.
D. CANDIDO.
D. PEDANCIO.
D. VENTURA.
UN AGENTE.

La accion pasa en Madrid en casa de Doña Luisa.

Sala amueblada con gusto: puerta en el fondo: á la derecha un balcon; á la izquierda otras dos puertas.

ESCENA PRIMERA.

LUISA. INES.

INES. Os quiere, señora mia,
como dos y una son tres.
LUI. Pero es necesario, Inés,
curarle de esa mania.
Siempre de hablarme se exime,
siempre le encuentro indeciso...
INES. Pero, señora, es preciso
que poco á poco se anime;
por usted, por sus pedazos,
tiene un valor eminente.
LUI. Vaya un valor escelente
y se desmaya en mis brazos!
INES. Mas el hombre, señorita,
muestra mucha cortedad,
y no tendrá libertad
si su labio no le invita.
Puesto de todo recela
leccion déle usted de todo.
LUI. Eso es: del mismo modo
que à un muchacho de la escuela.
INES. Lo merece, es un tesoro.
LUI. ¿Dónde llegastes á ver
diga al hombre la muger:
«Caballero, yo os adoro?»—
¿O es juicioso en tu sentir
que ella entregue, nada esquiva,
volviendo accion por pasiva,
lo que no la han de exijir?
INES. No es mi capricho tan necio.
LUI. Pues entonces, ¿qué decias?
INES. ¿Yo? que un hombre en estos dias
es una joya sin precio.
LUI. Por este talle andaluz
hay contiendas horrorosas,

INES. Pero esas son mariposas
que buscan solo la luz.
LUI. Tu argumento no me inflama;
óyelo del labio mio:
le aprecio, pero es mas frio
que el helado Guadarrama.
INES. Pues esos son los que adoran
con todo su corazon,
que amores de sopeton
como el humo se evaporan.
LUI. Escúchame, pues lo quieres:
para amar á una mujer,
es preciso conocer
muy à fondo á las mugeres.
A veces hay que hacer alto,
y á veces tener cachaza,
porque no es ninguna plaza
que se toma por asalto.
Mas siempre, y esto es tan claro
como que lo entiende un loco,
se necesita el descoco
que llama el mundo, «descaro.»
Las tontas y las discretas
gustan de muchos placeres,
porque todas las mugeres
tienen algo de coquetas.
Si vas á una sociedad
de esas que llaman de tono,
comprenderás, y lo abono,
está terrible verdad.
Allí veras, si lo ansías,
á las bellas, sin enfado,
amables con el osado
y con el tímido frias.
Al que no miente verás
postergado al embustero,
que hoy se distingue primero
al hombre que miente mas.
Y el que habla mucho, y se atreve,
triunfa, y tachado no es,
porque ya estamos, Inés,
en el siglo diez y nueve;
ademas....
INES. Todo lo sé,
mas tened cuidado ahora
que están los hombres, señora,
montados bajo mal pié.
En mis rosados abriles,
á pesar de mi desden,
de ese caracter tambien
amantes tuve yo á miles;
pero en hombres no creed:
(hasta pensarlo me irrita,)
uno por fin, señorita...
pero ya me entiende usted.
LUI. De eso me encuentro distante,
aunque agradezco tu afan,
mas si no falla mi plan
un golpe aguardo brillante.
Mi casamiento primero
contra todo mal me escuda,
que una muchacha viuda
pone el tiro bien certero.
INES. Temo que algun tropezon...
(*se oye la campanilla.*)
LUI. ¿Llaman?
INES. Y con mucha urgencia.
LUI. Ya comenzamos la audiencia.
—Abre, Ines, sin detencion.

ESCENA II.

LUISA, *despues* INES Y D. CANDIDO.

LUI. Vendrán ya mis acreedores;
quizás será don Pedancio,
el cómico don Ventura
ó el siempre tímido Cándido.
Los hombres por las hermosas,
se mueren, y no es estraño,
que siendo lindo mi rostro
tenga mil apasionados;
mas no saben estos hombres
la tormenta que yo fraguo,
y que perderán el tiempo
con solicitar mi mano. (*sonriendose.*)
INES. (*á D. Cándido.*)
Entre usted... vamos... adentro...
¡habrá un hombre mas parado!
Entre usted, ó me retiro.
CAN. Espérese usted, ¡canario!
que no es este ningun huevo
que se echa á freir.
INES. (Qué bárbaro!)
CAN. (*á Luisa.*) Tengo la bondad, señora...
INES. ¿La bondad?
CAN. Me he equivocado.
INES. Le digo á usted, señor mio,
que no sirve para el caso.
LUI. Esta silla está vacante;
siéntese usted sin reparo,
que su visita me agrada...
CAN. (¿Por qué estaré yo sudando?)
(*momento de silencio.*)
INES. (*riendose.*) Y ¿quién tiene la palabra?
LUI. Quién la ha de tener! D. Cándido.
CAN. ¿Yo? Muy cierto que la tengo...
pero... sin ser diputado...
como tres y dos son cinco,
como dos y dos son cuatro...
como es verdad que los tres
en este salon estamos...
y... por fin, yo la renuncio,
porque no sé lo que hablo.
LUI. Bien! don Cándido, muy bien.
INES. Bravo! don Cándido, bravo!
si usted sigue de ese modo...
LUI. Le hacen... ministro de Estado.
CAN. Que me confunden ustedes
con elojios tan marcados...
no los merezco, señoras.
Oh! yo para nada valgo,
aunque haya sido en mi infancia
honra de los escolapios.
INES. (Este se elojia á sí mismo
cual periódico pagado!)

LUI. (Oh! como marchan en boga
las comisiones de aplausos!)
Diga usted, sino es molestia,
sus cuitas de amor, don Cándido.
CAN. Oh! señorita... yo...
LUI. Espero
que se esplique sin reparos.
CAN. (Ocasion mas oportuna
para decirla, «yo te amo,»
no es facil se me presente.)
INES. (Pobrecillo! está cortado!
Le parecerá al muy tonto
que siéndolo triunfa en algo.)
(*se acerca á D. Càndido.*)
Por Dios, anímese usted!
CAN. (Ay! que apuro! cielo santo!
Maldito mi genio sea!)
Luisa del alma, es el caso,
que el amor que usted me tiene
debe honrarme demasiado.
LUI. Don Cándido, ¿está usted loco?
CAN. ¡Loco yo! por san Macario!
que no las comprendo á ustedes.
¡Yo estar loco!
INES. Y rematado!
LUI. Ni una palabra de amor
han proferido mis labios.
INES. (Cada vez mas desatinos!)
LUI. Observo haceis adelantos.
CAN. Yo, ¡señorita!..
INES. Silencio!
CAN. (¡Por vida del rey don Sancho!)
LUI. Don Cándido, dejo á usted,
pues lo encuentro trastornado,
y si vuelve á visitarme,
advierta con mas reparo,
que ni soy saco de paja,
ni chanzas de estas aguanto.. (*vase.*)
INES. (¡Buena la hicisteis franceses!)
CAN. (Conozco que soy un canto!)

ESCENA III.

INES. DON CANDIDO.

INES. Bravísimo! mi consejo
desde hoy lo encuentro de mas;
qué libertad! ¡qué despejo!
Usted es como el cangrejo
que siempre marcha hácia atrás.
Que mujer hay que resista
al oiros, sus pasiones?
Oh! vuestra lengua es muy lista!
por veros hacer conquista
se pueden tomar balcones.
CAN. De la cabeza á los pies
estoy temblando, pues ví
que esto ridículo es:
¿mas, qué le hacemos Inés,
si Dios me ha formado así?
INES. Eso es de tontos!
CAN. Lo sé.
INES. La echais de necio.
CAN. Verdad.
INES Y por qué enmudece usté?
CAN. Porque decir temo...
INES. Qué?
CAN. Alguna barbaridad.
INES. Pues no tiene mal trabajo,
CAN. Ni llevo de enmienda trazas.
INES. El castillo viene abajo,
que en no habiendo desparpajo
Don Cándido, ¡calabazas!
Siempre anda V. como ciego,
y en presencia de un vestiglo,
las niñas se auyentan luego,
que quieren hombres de fuego
las muchachas de este siglo.
Quieren que la noche y dia
(porque es hacerlas merced)
las den danzas, alegria...
y es divertirse, á fé mia,
estar al lado de usted.
CAND. Inés, basta, ¡voto á tal!
tu reprension me acobarda!
Soy un topo, un animal;
conozco estube fatal,
y que merezco una albarda.
Yo bien quise dominarme
á vista de aquel escollo,
y luché por atajarme;
pero vine á sepultarme...
y sudando como un pollo!...
INES. Mas qué causa?..
CAND. Qué se yo!
INES. No hay razon.
CAN. Pesada estás.
INES. Pero...
CAND. Inés!
INES. Oidme...
CAND. ¡Oh!
INES. Oidme.
CAND. Me dejas?
INES. No.
CAND. ¡Pues llévete Satanas!
INES. Y es muy justa proporcion?
¿Qué cristiano se imagina
que parezca un señoron,
con el ama una gallina,
con la doncella un leon.
CAND. Aunque á la prudencia acudo,
no me faltes el respeto!
INES. ¡ Otra prueba de ser rudo!
ay don Cándido, yo dudo
que sea V. hombre completo. (*vase.*)

ESCENA IV.

DON CANDIDO; *despues* DON VENTURA Y DON PEDANCIO.

CAND. Es mi estrella singular,
y ya estoy desesperado...(*vuelven á llamar.*)
pero... vuelven á llamar,
—y nadie se ha apresurado! (*id.*)
—Por Cristo que tienen calma!

van tres y nadie resuella!...
si asi consigo una palma
haré esta vez de doncella. (*id.*)
—Vamos, que me desespero;
sin ejemplar abriré.
(*vá á la puerta y abre.*)

PED. ¿No escuchastes, majadero,
que llamábamos?
CAND. Si á fé.
PED. Por qué razon no has abierto?
CAND. ¡Pues qué, soy yo la criada?
PED. Criada no; criado, ¿es cierto?
VEN. El pobre mozo se enfada.—
Avisa pronto á Luisita.
CAND. Pero, ¿qué le he de avisar?
PED. Que tiene aquí una visita.
CAND. (El hombre es particular!
con el criado me equivoca
sin notar mi buena facha,
á mí, D. Cándido Roca,
Pieflorido y Remolacha.)
¿No es noble mi catadura?
VEN. Ah! despréciale Pedancio!
PED. Dime, ¿no es verdad, Ventura,
que tiene aire de jamancio?
CAND. ¡Protesto! Esas espresiones
ya me ponen en un tris,
y sepan que altas misiones
he llenado allá en París.
VENT. ¿A París habeis llegado?
PED. Disculpad nuestra ignorancia...
VENT. ¿Con que habeis visto la Francia?
PED. ¿Mucho tiempo habeis estado?..
CAND. Si señor; catorce dias!
PED. ¿Visteis el Palais royal?
CAND. Si tal, y las Tullerias.
PED. (*mirándole con el lente y riéndose.*)
Y la historia natural...!
VENT. ¿Qué os parecen los franceses?
CAND. No me han parecido mal,
pero aunque son muy corteses,
en union con los ingleses,
los arrojaba al canal.
VENT. ¿Qué somos en su opinion?
CAND. Señores, la gente estraña,
(y es regla sin escepcion)
al hablar de esta nacion
dice siempre, «pobre España!»
Si allí nuestro capisayo
estraña un francés farol,
mirándonos al solayo
—esclama, si es español
del pueblo del dos de mayo!»
De esto quizás yo no entienda,
ni tampoco entender quiero,
pero juzgo sin fachenda,
que tanta civil contienda
nos viene del estrangero.
VENT. De esas razones abundo;
pero aquí, os debo advertir,
guardeis silencio profundo,
porque hay cosas en el mundo
que no se pueden decir.
PED. Si ahora hicierais el favor
de llamarnos á Luisita?
CAND. Vaya! Lo haré... si señor,
que yo soy muy servidor
con el que nunca me irrita. (*vase.*)

ESCENA V.

D. PEDANCIO, D. VENTURA.

VENT. Vaya un hombre estrafalario!
Casi, casi me dá lástima.
PED. Pues á mi me causa risa
una facha tan prosáica.
VENT. Y qué me dices del frac?
PED. Que es propio para su traza;
ese frac haria furor
el año treinta en España.
Mas dejémonos de tontos,
y pensemos con cachaza
en el momento querido
que anhelaron nuestras almas;
ah! Ventura, ahora veremos
el que triunfa en la demanda.
VENT. Te compadezco, Pedancio,
que escojistes, por desgracia,
un rival muy poderoso
porque conoce las farsas.
Seis años hace que al público
me he consagrado en las tablas,
y estudiando mil papeles,
y comprendiendo sus ansias,
en la senda de la vida
camino cual por mi casa.
PED. Pero es preciso no ignores,
que á pesar de esa esperanza,
cuando el actor menos piensa,
cuando el triunfo le embriaga,
el público á quien domina
le dá una silba por salva.
VENT. Eso es muy raro!
PED. No tanto!
VENT. Mira, yo...
VENT. Vamos, cachaza!
¿No recuerdas aquel dia
en que el Edipo se echaba,
y no atendiendo al papel
por atender á la dama,
te espusistes á que el público
á la arena te llamára?
VENT. Recuerdo confusamente...
pero ¿á qué...?
PED. Tú estás en babia!
Quiero probarte con esto
que el aire todo lo arrastra,
y que á veces los pequeños
á los mayores desbancan.
—Mira bien esta presencia;
examíname... ¿mi cara
y mi flotante cabello,
—sin pasion—no dicen nada?
¿Formar no puedo el capricho
de esa coqueta muchacha,

á quien amo solamente
por un juego... por honrarla?
VEN. Desengáñate, Pedancio;
en balde las horas gastas:
(vase.) haces con ella un papel..,
el oso, en una palabra.
Tú no tienes mas caudales
ni mas haciendas, ni casas,
que míseras traducciones
ó versos de mala traza.
Por el contrario, yo tengo
un porvenir que embriaga;
yo, cuando quiero, del mundo
arranco cien mil palmadas,
y publicando mi nombre
por las trompas de la Fama,
coloco sobre mi frente
los laureles que no acaban;
yo desciendo hasta las tumbas,
y de mi capricho en alas,
al pobre arranco sus trapos
y su diadema al monarca;
yo hago palpable la historia,
yo repito sus hazañas:
y á la edad que nos escucha
la edad presento pasada,
y en fin, mi poder es grande,
cuando pisando las tablas,
inmenso mar de cabezas
recorro de una mirada,
porque entonces yo me digo
con un placer que entusiasma,
«ese público está solo
pendiente de tus palabras,
y puedes jugar con él
cual con las flores el aura.»
PED. Y despues viene el silbido
del apuntador.... y nada;
todo tu poder se queda
entre telones y tablas.
VEN. Calla, Pedancio, tú ignoras
lo que es de un artista el alma;
tus pasiones son mezquinas,
tú no sabes lo que causa
esos aplausos que el público
de vez en cuando nos lanza.
Escucharlos es preciso
para darles su importancia!
PED. Todo está muy bien, Ventura;
como un Demóstenes hablas,
mas recelo que esta vez
tus nobles cálculos fallan;
VEN. Lo veremos!
PED. Lo veremos!
VEN. Escúchame bien! (*le da en el hombro.*)
PED. Caramba!
que me has destrozado el hombro!
VEN. Si mi plan se desbarata,
si logras ser preferido
de esa melindrosa dama,
para batirte conmigo
ya puedes escojer armas.
PED. Es decir, no puede uno
triunfar en ninguna causa
sin que tú...
VEN. Lo dicho, dicho;
«á muerte y escojer armas!»
PED. (Pues, señor, desde este instante
estoy por las calabazas.)
VEN. Ya se acerca...
PED. Oye, Ventura,
capitulemos.
VEN. Bobada!
O triunfo yo en esta lucha
ó nos rompemos el alma.
PED. (Lo único que me consuela
y que me dá confianza,
es que quizás ha pensado
se representa algun drama.)
VEN. Repito: aquí esta Luisita;
si triunfo yo, santas pascuas,
y sino...
PED. Nos batiremos,
que tanto hablar ya me carga!

ESCENA VI.

DICHOS. LUISA. DON CANDIDO.

VEN. A esas plantas hoy rendido...
PED. A esos pies, bella criatura...
LUI. Don Pedancio, bien venido;
bien venido don Ventura.
VEN. No es la turbacion estraña,
porque se asoma el rubor
al ver la mas bella flor
del jardin de nuestra España.
Por ello no hallais enojos;
dispensad los desatinos,
que vuestros ojos divinos
han cegado nuestros ojos.
PED. Sí, Luisita! y el perdon
os demandan los agravios,
porque no pueden mis labios
modular una espresion.
Para dar á mi tormento,
fin ó alivio en esta hora,
resuelto vine, señora,
á deciros lo que siento.
Enjugué mi eterno llanto,
vine hácia aquí con recelo,
y hasta las aves del cielo
me animaban con su canto.
CAN. (¡Qué dé corrido va el rezo!;
bien los quisiera seguir,
mas nunca puedo decir
dos palabras sin tropiezo.)
LUI. Por lo que debo pensar
de esos encomios y flores,
me parece que de amores
ustedes quieren hablar.
No estraño lo hagan los dos
si se han encontrado aquí,
pero si han entrado así
mucho lo estraño por Dios.
VEN. Habreis conocido diestra,

que el paso no es muy jigante,
cuando teneis otro amante
lanzado ya en la palestra.
(*señalando á Cándido.*)

LUI. La justicia os asistió;
vuestra razon no es escasa,
pero juzgo que en mi casa
solamente mando yo.
Y como en mi pensamiento
reina solo mi querer,
juzgo que puedo tener
desde un amante hasta ciento.

VEN. Si os ofendí, perdonad,
Luisita, la indiscrecion,
que nunca fué mi intencion
coartaros la libertad.
No, mente, no imajinabas
subyugar ese tesoro,
por que á la hermosa que adoro
jamás le pongo yo trabas.

PED. Y los amantes leales
que palmas quieran ceñir,
nunca deben destruir
las leyes fundamentales.
Que tenga el hombre el poder
es la máxima que hay hoy,
pero, Luisita, yo estoy
porque mande la mujer.
Y fuera un paso ridículo,
una cosa nunca vista,
empezar una conquista
echando á tierra un artículo.

CAN. (Sin andarse por las ramas
allá van derechamente.)

LUI. Aguardo solo impaciente
escuchar vuestros programas.

CAN. Ante todo saber quiero
si tengo papel ó no?

VEN. Sin ser pulla, juzgo yo
tiene usted el de tercero.

CAN. Oscurillo el dicho es.

VEN. Os lo aclararé al instante;
los dos estamos delante
y en la sala somos tres.

CAN. Luisita, ¿tambien asisto?

LUI. Sentaos.

CAN. ¿En vuestra presencia?

LUI. Sí, y espere con paciencia
que el porvenir no se ha visto.

VEN. Mis faltas disimulad
al deciros mi pasion,
que siento en esta ocasion
tener yo la antiguedad.
Nunca he gozado una hora
de bien, y no lo sentí,
porque el mundo para mí
era un engaño, señora.
Hubo un tiempo en que bullian
fantasmas para mi ufanos,
pero al asirlos mis manos
cual humo se deshacian.
Con terrible obstinacion
ardiente seguí mil diosas,
mas las mujeres hermosas
no abrigan la compasion.
Nunca mi afan se cumplió:
siempre oia con doblez
si eran benignas, «tal vez,»
y si eran crueles, «no.»
Una con tierna bondad
á mi amor vino á acceder,
mas no supo comprender
de mi amor la inmensidad.
Tal vez ella me engañó
ó estaba de amor esenta,
que al soplo de la tormenta
su cariño se agostó.
Busqué otra vez, pero no!
siempre escuchaba; pardiez!
si eran benignas, «tal vez,»
y si eran crueles, «no.»
Conociendo las traiciones
de aquellas falsas mujeres,
en otros nuevos placeres
busqué nuevas sensaciones.
Solo el teatro ofrecia
aquel bien que era mi amor,
y me lancé sin temor
hácia el templo de Talia.
Mis parientes indignados
el intento reprendieron,
pero nunca me ofrecieron
los recursos anhelados.
Al fin la abrazó mi alma
de noble entusiasmo llena,
y los pasos en la escena
seguí de Maiquez y Talma.
Mas no turbó el corazon
de glorias aquel conjunto,
hasta que os ví, y en el punto
volví á perder la razon.
Si accedeis á mis amores
os ofrezco dilijente,
un alma noble y ardiente
y una corona de flores.

LUI. Luego será contestada
tan bella declaracion.

VEN. Mas aumentais mi afliccion.

LUI. No es tampoco puñalada;
que aunque el afecto sea mucho,
aunque os cause algun tormento,
solo esperais un momento.—
Don Pedancio, ya os escucho.

PED. Señora, no os cansaré,
pues aunque quisiera aleve,
es mi relato tan breve
que al punto lo acabaré.
Fuí cuando chico á la escuela,
no con mucha voluntad,
y estudié latinidad
costeada por mi abuela.
Mas á estudiar, de repente
hice una atroz resistencia,
y entré en una dependencia
con la plaza de escribiente.
Debo tener, en rigor,

buen angel, ó buena facha,
porque no queda muchacha
que no me diga su amor.
Y es tanta la impertinencia
de algunas bellas amantes,
que tengo algunos instantes
de aborrecer la existencia.
Nunca he sido despreciado,
y el no decir me contrista,
«hoy he hecho una conquista,»
pues soy siempre el conquistado.
Por lo que acabo de hablar
demuestran bien mis querellas,
que es usted una de aquellas...
Que le quieren conquistar.
Oh! no.
Pues yo bien reparo
que ellas haciendo merced,
y siendo la dama usted
el asunto está muy claro.
No comprendeis mis razones.
Acaso yo me confundo.
Soy en todo muy profundo,
y asi son mis espresiones;
mas quiero respuesta pronto:
ya sabeis mi casa y nombre...
. (Me parece á mi este hombre
un solemnisimo tonto.)
Ya he escuchado la pasion
que tanto el pecho os devora,
y os juro que antes de un hora
tendreis la contestacion.
. (Oh! mi ventura es completa!)
. (Oh! Pedancio ya vencemos!)
. (*á Luisa.*) ¿Y de que modo sabremos?
Citaré por papeleta.
. Y yo...
Don Cándido, vos
llevareis la misma senda.
. Y no me dareis en prenda
de que olvidais?..
Id con Dios.
. Me ausento con el placer...
. Juzgo seré el preferente...
. A vuestros pies...
PANCIO Y CAND. Igualmente...
. Señores, hasta mas ver.
N. Escuchad; que digais quiero
cuanto habeis adelantado,
pues lo mismo habeis sacado
que yo haciendo de tercero.
N. Oh! don Cándido, cachaza!
D. No entendeis lo que hay aquí!...
N. (Esta plaza es para mí)
D. (Para mí ya es esta plaza!.) (*vanse.*)

ESCENA VII.

LUISA *sola.*

(*va anocheciendo.*)
Gracias á Dios que se fueron!
¡que impertinentes! ¡que pelmas!
Creerán que mi corazon
se halla puesto en almoneda?
Mas no oyeron, desgraciados,
la furibunda tormenta
que se fragua... tarda Inés
y su tardanza me apena;
quizás no le habrá encontrado
y el cálculo esta vez yerra!
Oh! me sofoco, me angustio!
¡Qué situacion es la nuestra!
Las infelices mujeres,
siempre de fortuna adversa
son el juguete, y los hombres
inhumanos las desprecian;
y si una vez por triunfar
opuestos medios emplean,
olvidan sus juramentos,
las apellidan coquetas...
Mas... siento pasos... ¡Dios mio!
es Inés! Mi cuerpo tiembla:
quisiera escucharla al punto,
y escucharla no quisiera.

ESCENA VIII.

LUISA, INES (*un criado trae luces.*)

LUI. Y bien, Inés?..
INES. Se ha triunfado!
LUI. Triunfado...!
INES. Que hay que os asombre?
Apasionado está el hombre
como á ninguno he hallado.
Y nada de estos amores
me dijisteis?...
LUI. Calla Inés
y dí...
INES. Que arrogante es!
Es un galan de mil flores!
Para que he de hablaros yo
si otro mejor hablará?
Este billete podrá
deciros lo que pasó.
LUI. (*lee rápidamente y esclama.*)
Vencí mi suerte tirana!
oh! mi placer es profundo!
en este instante del mundo
no envidio la pompa vana.
Dar mis penas anteriores
al olvido, es de rigor,
porque un instante de amor
recompensa mil dolores.—
—La premura es necesaria,
y habrá que escribir ahora;
sientate aquí...
INES. Yo, señora!...
LUI. Te nombro mi secretaria.
INES. Pero trocais...
LUI. No te asombres,
pues yo tengo amplios poderes,
y alguna vez las mugeres
han de hacer lo que los hombres.
Ademas, es necesario...

INES. Ya no hay mas que replicar:
podeis, señora, empezar
que os espera el secretario.
LUI. (*dicta, Inés escribe.*)
«Si mi respuesta os precisa
para templar el tormento,
vendreis á casa al momento
porque os espera—Luisa.»—
INES. Firmo yo?
LUI. Puedes firmar,
que cumplirá mi deseo.
INES. Ya está.
LUI. Dala á Timoteo
que á Cándido la ha de dar. (*vase Inés.*)
Hoy tengo el plan de batalla
perfectamente arreglado!
La justicia está á mi lado,
y venceré á la canalla.
INES. (*que entra.*)
Timoteo vá instruido
y de don Cándido en pos.
LUI. Pues escríbeme otras dos
con el mismo contenido.
INES. No me direis el misterio...?
LUI. Calla, escucha y obedece.
INES. Señorita, esto parece
la crísis de un ministerio.
LUI. Asi en efecto lo es.
INES. (*escribiendo.*)
(Como la echa de persona!)
LUI. Yo soy aqui la poltrona
y candidatos los tres;
mas esta situacion crítica
que no entender te deshace,
vá á ser en su desenlacee
mejor que crísis política.
INES. Ya estan. (*levantándose.*)
LUI. Los sobres?..
INES. Tambien.
LUI. Pues con la misma premura
que vayan á don Ventura
y á don Pedancio.
INES. Esta bien.
LUI. (*pensando.*)
(He de chasquear, vive Dios!!
á estos tontos. Trae Inés.
INES. ¿Señora?
LUI. (*escribiendo en las cartas una postdata.*)
(Lo haré al revès
para burlar á los dos.
(*dá las cartas à Inés y esta se vá.*)

ESCENA IX.

LUISA *sóla.*

Ello es algo original,
mas si es grande su pasion,
hacer de puerta el balcon
causarles no puede mal.

ESCENA X.

LUISA, INES.

INES. Y no me direis, señora,
de este embrollo la razon?
Yo no adivino esas cartas
que quieren decir...
LUI. Ni yo!
INES. ¿Secretos teneis conmigo!
Aquel antiguo favor
perdí quizás, ó la envidia
me persigue, ó la ambicion?
LUI. Calla, Inés.
INES. Mas me afrentais!
LUI. Calla, te ruego, por Dios,
ni yo dejo de apreciarte
ni tu estrella se eclipsó;
este misterio muy pronto
verás claro como el sol:
y asi tan solo te encargo
que abras bien ese balcon,
porque Pedancio y Ventura
traerán escalas.
INES. Qué horror!
escalar nuestras viviendas!
entrarse de sopeton!
No lo consiento, señora...
LUI. Pero lo consiento yo...
INES. Siendo asi.... (*abre el balcon.*)
LUI. No tardará
ya don Cándido, y...
INES. Por Dios!
Se trata aquí, señorita,
de alguna conspiracion?
Desechad esas ideas.
Desechadlas por favor,
porque está la policia
con estas cosas atroz,
y nos daran cuatro tiros
á la noticia menor.
LUI. Basta, Inés; mata esa luz
al punto.
INES. (*la apaga.*) (Que confusion!)
LUI. Cuando don Cándido llegue.
sin que conozca tu voz,
le dirás que espere aquí
y entrarás donde estoy yo.
INES. (*llaman.*)
Escuchad: el mismo viene;
vaya un hombre vivo.
LUI. A Dios;
que espere, y sin mas tardanza
te aguardo en mi habitacion. (*vase.*)

ESCENA XI.

INES, *despues* D. CANDIDO.

INES. (*finjiendo la voz.*)
Quién?
CAND. Inesita, don Cándido.

ES. (Ya me conoció el zopenco;
vaya que dejó al mostrenco
sin entrar?...) (*llaman.*) Otra vez! Quién?
AND. No seas alma de cántaro:
vengo á cumplir una cita
que mi señora Luisita
me acaba de dar.
ES. Muy bien!
(Voy á abrir, porque el gaznápiro,
sin decoro ni respecto,
va á publicar el secreto
por toda la vecindad,)
(*va á abrir y vuelve corriendo.*)
Oh! ya viene tan intrépido!
Cerrarémos bien la puerta,
que puede, si la halla abierta,
ofender mi honestidad)
entra por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XII.

D. CANDIDO.

Qué oscuridad! dá pavor!
pero al fin estamos dentro.
Gracias á Dios que me encuentro
dotado de algun valor.
Mire usted que coincidencia!
ahora sin miedo ni enojo,
y ni una palabra arrojo
de Luisita en la presencia.
Ya es tiempo de que recobre
aquellas manos tan bellas...
convénzanse las doncellas,
¡no vale un marido pobre!
—Mucho se está deteniendo,
é Ines la luz se ha llevado...
aguardaremos sentado
porque se estará vistiendo. (*se sienta.*)

ESCENA XIII.

D. CANDIDO. D. PEDANCIO.

PED. (*apareciendo por el balcon.*)
(Como mi fortuna brava
jamas contraria brilló,
en mi cuarto estaba yo
cuando la esquela llegaba. (*entra.*)
¿Con que escoge mi persona?
Ninguna hay que me resista!
hoy añado esta conquista
á mi brillante corona.
Pero no hay luz, ¡voto á tal!
¿á que achacarlo señor?
mas sin duda su rubor...
la disculpo... es natural! (*se sienta.*)
CAND. (¿Con que el vencedor soy yo?)
PED. (Pedancio absoluto es?)
CAND. (Con que me escoge entre tres?)
PED. (Conque entre tres me escogió)
CAND. (Como rabiarán los dos!)
PED. (Y don Cándido el figura!)
CAND. (¿Y el tonto de don Ventura?)
VENT. (*asomando por el balcon.*)
(Buenas noches me dé Dios.)

ESCENA XIV.

D. CANDIDO. D. PEDANCIO. D. VENTURA.

VENT. (Caramba! que oscuridad!
¿si habrá aqui engaño ó falsia?
Pero el billete decia
á la mayor brevedad.)
PED. (*señalando á D. Cándido.*)
(Allí hay un bulto...es mi bella!)
VENT. (Allí hay una sombra parda!)
PED (Ella sin duda me aguarda!)
VENT. (Sin duda me aguarda ella!)
(*Los dos se abrazan á D. Cándido por los opuestos lados.*)
PED. Luisita del corazon!
me agovia tanta merced;
por qué se molesta usted
aguardando á su infanzon?
VENT. Dejad que ardiendo en amores
bese esa mano de nieve...
CAND. Traicion! traicion! quién se atreve..?
pero, ¿qué es esto señores?
PED. (*llevando à Cándido á un estremo.*)
Luisita del alma
escucha mi pena,
y luego á la muerte
mi vida le entrega:
tu rostro hechicero,
tu blonda melena,
tu talle flexible,
tu andar, tu existencia,
me tienen herido
de amor con la flecha;
no ha mucho mi labio
te dijo la queja,
y tú... no hay rubores,
aquì está la esquela!
CAND. Mas yo...
PED. (*con entusiamo.*)
Por que luchas?
mis manos estrecha,
cual hora mis labios,
divina, las besan.
CAND. Ya pasa de raya
la broma...!
VEN. (*llevàndoselo al otro lado.*)
Hechicera!
del sol pura imagen;
Luisita! mi estrella!
sino me adorabas
por qué fué la esquela?
CAND. La esquela! otra esquela?
ya caigo, Dios mio!
ya caigo! son ellas!!
Inés, eres tú sin duda? (*á D. Pedancio.*)
Tú sin duda eres Luisa? (*á D. Ventura.*)
PED. Ven mi norte, mi divisa!
VENT. Llega, y mi existencia escuda.

(*los tres se abrazan formando un grupo ridículo.*)
VENT. Cielos! yo estraño esta ropa!
PED. Pero no es este su aliento!
CAND. Este galopo que tiento
tiene bigotes de tropa!
VENT. Es hombre!..trágueté el bósforo!
PED. Esa voz no es de muger!
VENT. Un fósforo he de encender!
PED. Yo voy á encender un fósforo.
(*lo hacen y al reconocerse retroceden espantados. D. Cándido enciende rápidamente la luz que mató Inés. Esta pasa sin ser vista, saliendo por la puerta del fondo.*)
VENT. Don Pedancio!
CAND. Don Ventura!
PED. Don Cándido!
CAND. Aqui hay traicion!
VENT. Por qué en igual situacion
nos hallamos?
CAND. ¡Qué apretura!
PED. Por este papel entró
mi persona aquí, y lo siento.
CAND. Yo tengo igual documento.
VENT. Y otra esquela tambien yo.
CAND. Falácia! traicion ha habido!
PED. Ustedes quieren mi daño!
VENT. De ese documento estraño
digamos el contenido.
(*todos sacan los billetes y leen asi.*)
PED. «Si mi respuesta es precisa
para templar el tormento...
CAND. (*interrumpiéndole.*)
»Vendreis á casa al momento...»
VENT. (*id.*) «Por que os espera—«Luisa.»
PED. ¡Lo mismo viene á encerrar!
VENT. Iguales las han copiado!
CAND. Pues señores, han tirado
sin duda una circular!
VENT. Se destruyó mi quimera!
CAND. ¿Y el chasco asi ha de quedarse?
PED. La afrenta debe vengarse.
VENT. Si señor, venganza fiera!
CAND. No nos resta otra esperanza!
PED. Presento proposicion
para nombrar comision...
CAND. Si señores, de venganza!
PED. Union, señores, union.
VENT. Ya los rencores son idos.
PED. Si, fusion de los partidos!
CAND. Aprobado! coalicion!
VENT. Pero es ella como el rey
inviolable...
CAND. Que si quieres!
no; tambien son las mugeres
iguales ante la ley!
VENT. El lance es apuradillo!
PED. Se le da una cencerrada.
VENT. Ese medio no me agrada.
CAND. Quia!! no: se pasa á cuchillo.
VENT. Vamos: estais muy crueles.
PED. Por mi no se descompone.
VENT. Y quien es el que le pone
al gato los cascabeles?
CAND. Es esa la turbacion?
PED. Al fin son ellas mugeres!
CAN. Si me dais ámplios poderes
arrostro la situacion.
Esta es sola mi esperanza.
VENT. *y* PED. Están concedidos.
CAND. Bien!
PED. Y os concedemos tambien
un voto de confianza.
CAND. Os doy mil gracias por ello.
VENT. Y son vuestras opiniones...?
CAND. Conmigo no hay transaciones;
todo lo paso á degüello.

ESCENA XV.

DICHOS *y* LUISA.

LUI. Señores, qué es lo que pasa
para gritar de ese modo?
decidme...?
CAN. Contaré todo
lo que ha habido en esta casa.
VEN. No, pues yo lo he de decir:
que á un cómico en ocasiones
en que hay que hacer relaciones
se le debe preferir.
PED. No serás tú, vive Dios!
quien se lo cuente, Ventura.
VEN. Ah! fuera necia locura!
PED. Lo contaremos los dos.
VEN. Quita allá!
LUI. Señores, vamos;
no teneis que disputar
que yo lo voy á contar.
PED. y VEN. ¡Usted!
CAN. Entonces cedamos.
¿Mas cómo sabeis, señora..?
LUI. Bien fácil es de inferir.
CAN. Yo no acierto á concebir!..
LUI. Lo concebireis ahora,
si con paciencia escuchais
lo que á relataros voy.
CAN. Os aseguro que estoy
deseando ver lo que hablais.
PED. Y en consecuencia de todo
qué venimos á sacar?
VEN. (Donde iremos á parar?)
LUI. Yo lo comprendo á mi modo.
PED. Mas no lo comprendo yo,
y aquí fuí citado...
VEN. Bien!
á mi me citó tambien.
CAN. Tambien á mí me citó.
VEN. Si usted nos citó á los tres
con aquella misma carta...?
LUI. Me tienen ustedes harta
con tanto hablar!
VEN. Verdad es;
¿pero nosotros aquí
que papel representamos?
¿conque objeto nos hallamos?
PED. Que nos lo esplique.

CAN. Sí!
VEN. Sí!!
LUI. Que no haya pronunciamiento
contra mi triste persona,
pues no os valdrá una corona...
PED. Mediará algun parlamento.
VEN. Convenido.
LUI. Me conformo;
y en tres palabras diré
la idea que me llevé,
y los planes que me formo.
—Es el asunto que al ver
erais muchos para mi,
la coalicion conocí
contra una pobre mujer.
Nueva coalicion por Cristo!
pues siempre las coaliciones
llevan otras intenciones...!
VEN Oh! yo al metal no resisto,
que el metal siempre convence.
LUI. Piensa muy bien don Ventura...
PED. Proseguid.—(Será locura
negar que soy el que vence!)
LUI. No me habeis de interrumpir
en lo que falta á la historia,
que á no mentir mi memoria
pronto voy á concluir.
—Teniéndome tres amor
á los tres querer no puedo,
porque de tres tengo miedo
y tres me causan horror.
PED. (*con afectacion*)
Sí, pero... alguno... será...
de los tres el preferido,
y sabremos el que ha sido...
porque usted nos lo dirá.
LUI. Ya he fijado mi eleccion.
CAN. (El predilecto he de ser!)
PED. (*riendo*) (Que pronto voy á saber
que cargo con el turron!)
LUI. (¿Entre sí que pensarán?)
VEN. (Conozco es grande mi táctica....
¡Todo lo puede la práctica!)
LUI. (Ellos lo declararán.)
CAN. Vamos, señora, esperamos
el fallo con impaciencia.
LUI. Pues, señores, en conciencia
me caso...
PED. Si: nos casamos!
(*se va à al lado de Luisa.*)
VEN. Espero conmigo sea. (*se vá al opuesto.*)
CAN. Conmigo será Luisita. (*se coloca detras.*)
LUI. El objeto de la cita
era...
PED. Señora, usted vea
que destruye el porvenir:
y ya de duda es bastante.
LUI. No le faltará una amante
con el tiempo...
PED. Esto es decir
—lo confieso sin cuidado—
que sino mienten las trazas,
he llevado calabazas?
VEN. (*riendose.*) Calabazas has llevado!
(*D. Pedancio se sienta.*)
LUI. Mucho goza don Ventura
al ver el mal de su amigo
sin saber...
VEN. Qué?
LUI. Solo digo
que es igual vuestra amargura.
VEN Mataremos al rival.
PED. (*levantándose.*)
A ese rival mataremos.
CAN. No hay duda; tomar debemos
el camino del canal.

ESCENA XVI.

DICHOS. INES (*que entra rápidamente.*)

INES. Señorita! Señorita!
oigame usted... un secreto!
TODOS. ¡Un secreto? que será?
LUI. (Aun dudo.)
INES. Que oiga usted quiero
lo que acaban de decirme.
(*hablan en voz baja.*)
PED. (*á los otros.*)
Que vendrá á ser todo esto?
VEN. Que bien nos hemos lucido!
PED. Oh! sí, lucido nos hemos!
VEN. A los dos nos ha dejado
por algun capricho necio!
PED. Renuncias el desafio?
LUI. (*alto.*)
Dices que vendrá al momento?
INES. Al instante, señorita.
LUI. Que alegria, Inés!
PED. Por cierto
que me incomoda el asunto
y he de aclarar el enredo.
CAN. (Pues á fé que sé lo mismo
que estos dos pobres mostrencos.)
LUI. Para mi próxima boda,
señores mios, espero
me honrará vuestra presencia.
INES. (Pobretes!)
VEN. Cargue el infierno
con la boda, y con usted!
PED. ¿Qué dices de este misterio,
Ventura?
VEN. Nada, Pedancio.
PED. ¡Magnífico pensamiento
para comedia!
VEN. En ninguna
hice papel subalterno.
LUI. (*con sarcasmo.*)
Su fuerte de usted seria,
segun juzgo, caballero,
el Bruto de Babilonia,
buena comedia! no es cierto?
VEN. Dejémonos ya de bromas
porque no estoy para juegos.
PED. Mas ¿quién es el escojido
para ser esposo vuestro?

VEN. Sí, dígalo usted, señora,
para irnos con viento fresco.
LUI. Señores, lo dicho, dicho,
y en este momento os dejo;
que esplicar puede don Cándido
quien ha sido el predilecto. (*vase.*)
CAN. ¿Yo! válgame san Antonio!
INES. ¡Pobre don Cándido! temo
que le van á destrozar!
(*vase, dejando una carta encima de la mesa, poniendola de modo que lo advierta solo Cándido.*)
CAN. (Tambien se vá! santo cielo!
dejándome entre estos diablos
que me romperán el cuerpo!)

ESCENA XVII.

D. CANDIDO. D. PEDANCIO. D. VENTURA.

PED Con un palmo de narices
nos ha dejado...
VEN. Eso no!
la causa adivino yo
de este misterio!
PED. ¿Qué dices!
VEN. A mi insultos, ¡vive Dios?
y por qnien?.. un perdulario!!
Don Cándido, es necesario
que nos batamos los dos!!
CAN. ¿Batirnos? Por qué razon?...
si no hay motivo!
VEN. Y no pocos.
CAN. O los tres estamos locos
ó tocamos el violon.
PED. Pero esplica por merced...
CAN. Yo no comprende este lio.
VEN. Esos medios, señor mio,
son tan bajos... como usted!
PED. Todo lo comprendo..! ¿vos..?
VEN. El señor nos ha tronado.
PED. Pues estais desafiado.
CAN. Con los dos?
PED. Sí, con los dos!
CAN. Señor, yo estoy atontado;
si nunca desmanes hice,
¿que ley hay que me autorice
á morir por duplicado?
VEN. Por qué no decir ufano
que ella por vos se declara?
PED. Aquel que esconde su cara
le llama el mundo «villano!»
CAN. Vamos, cachaza por Dios!
si el asunto es muy distinto,
si yo en este laberinto
sé lo mismo que los dos;
si nunca he sido su amante,
si nunca la ví riente,
si yo ocupo solamente
la plaza de un aspirante.
VEN. La compostura es fatal!
PED. La paciencia se apuró!
CAN. Ustedes quieren que yó
me vaya de aqui al canal!
Pero juro por la cruz
que si apuran mi paciencia,
les arranco la existencia
y... que no soy andaluz!
VEN. Basta de hablar, señor mio,
que no gusto dilaciones,
y aqui no hay ya mas razones
que aceptar el desafio.
CAN. Pues sitio escojed!
VEN. Aquí!
CAN. Las armas?
VEN. (*sacando dos pistolas.*)
Ya las tenemos.
CAN. Hora...
VEN. Al instante podemos
CAN. Os agrada?
VEN. Sí.
CAN. Pues sí!
(*Toma cada uno una pistola y se retiran á alguna distancia.*)
PED. Si no es vuestro hado enemigo,
si ganais esta ocasion,
despues, y sin detencion
tambien luchareis conmigo!
CAN. Y no pretendo eximirme;
si señor! tambien será...
resuelto me encuentro ya
con todo el mundo á batirme.
VEN. (*montando la pistola.*)
Preparaos!
CAN. (*haciendo lo mismo.*)
Tirad!
VEN. (*haciendo la punteria*) Ya tiro.
VEN. (*representando.*)
CAN. Pero ¡ay! si dais una picia!!
(*En el momento de disparar, se presentan de improviso dos Alguaciles, y se apoderan por detrás de D. Ventura y D. Cándido.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS, DOS ALGUACILES.

ALGUA. Entréguense á la justicia!
CAN. (Pues este es otro suspiro!)
VEN. Quién ataca mi persona?
PED. ¡Que terrible situacion!
ALGUA. Seguidme sin detencion
para dormir en chirona.
CAN. No usareis tantos rigores
que no podais aguardar,
porque antes quiero sacar
de un error á estos señores.
ALGUA. Despachad la comision.
VEN. Cuanto el infame me irrita!
CAN. (*tomando la carta.*)
Esta esquela de Luisita
repasad con detencion.
PED. (*la toma y lee.*)
«Luisa mia: mi pasion y el cariño que te profeso, no permiten que consienta dés tu preciosa mano á ninguno de esos tres necios que te acosan

ntinuamente con sus impertinencias; en vista esto, y segun h mos convenido, á las diez de a noche estará n carruaje á la puerta de tu sa, y nos march emos para efectuar nuestro lace, que tanto an ela tu amante.—Carlos San-val.»—

EN. Infame! oh rabia! oh furor!
D. ¿Y de verguenza no muero!
AN. Hacer papel de tercero!
EN. Y yo! un eminente actor!
ED. He de hacer un desatino!
AN. Yo no perdono el ultrage!
(*se oye el ruido de un coche.*)
EN. Callad! se oye un carruaje...
AN. (*asomándose al balcon.*)
Es el Simon asesino!
EN. (*á los alguaciles.*)
Señores, nuestra esperanza
no ahogueis...
AN. Os lo pagaremos.
ED. Si, dejad que nos venguemos
que es muy dulce la venganza.
iendo atravesar á Luisa é Inés por el fondo.)
Se marchan!
EN. Voy á salir!
ED. ¿Quién contiene mis furores?...
AN. Yo tambien...
LGUA. Atrás, señores,
y prepárense á partir.
EN. (*con desesperacion.*)
Matarnos á sangre fria!!
ED. (*id.*) Partirnos el corazon!!
AN. (*id.*) Pues señor, la situacion
la manda la policia!
Que placeres mi alma goza
al mirar nuestros horrores,
pero llevarnos, señores,
es mejor á Zaragoza.
(*se oye la marcha del coche.*)
ALGUA. Al contrario, perdonad
si os habemos ofendido,
que pues los novios se han ido
os hallais en libertad.
CAN. Ahora faltaba este mal!
VEN. Con que habeis sido comprados?
ALGUA. No señor, somos criados
de don Carlos Sandoval.
PED. (*al primero.*)
Y por tan rara traicion,
que mereces, di, vergante?
ALGUA. Nada, porque en este instante
dejamos la habitacion. (*vanse.*)

ESCENA ULTIMA.

D. VENTURA. D. PEDANCIO. D. CANDIDO.

CAN. Para huir un contratiempo
desde este momento juro,
ir siempre á lo mas seguro,
mas nunca perder el tiempo.
VEN. Y en vista de esto, tambien
qué arbitrio nos ha quedado?
PED. Yo juzgo que es acertado
tomar la puerta y... amen.
CAN. Es razonable se atienda
esa opinion, salvo errores,
pero me atrevo, señores,
á proponer una enmienda.
VEN. Negado! No hay esperanza!
PED. Yo disparates no escucho!
CAN. Me habeis dado, no hace mucho,
un voto de confianza.
PED. (*á Don Ventura.*)
Dejémosle, al fin es loco.
VEN. Vamos, se os ha concedido,
pero tened entendido
que habeis de decir muy poco.
CAN. Es precisa condicion
que aprobeis lo que propongo.
VEN. De ningun modo me opongo.
PED. Se aprueba sin discusion.
CAND. Puesto que el hado importuno
nos ha dado este traspiés,
y con Luisa de los tres
no nos casamos ninguno;
puesto que estamos vacantes,
en tan crítico momento
resolvemos al intento
el declararnos cesantes;
y aunque me juzgen plajiario
yo juzgo que una palmada,
nos vendrá como pedrada
en ojo de boticario.

FIN.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

ıc
a
!